



doctora Aspasia
HELENA CASTILLO

NO SOMOS NA

fotografía · JOSÉ MARI MONTESINOS

cuestiones del más acá · ROS CIHUELO

material sensible · ROSA FERRERUELA

asesoramiento judicial · JESÚS FERNÁNDEZ

video · JOSÉ TORRES

guardián del argumento

SERGIO PLOU

Nuestro agradecimiento a



Pilar Mas · M^a José Cazo · Treziclo y colectivo TOWANDA

dirección

ALFONSO PABLO

www.aspasia.university

Para contactar con la compañía

correos electrónicos

facultadmermada@hotmail.com

contacto@aspasia.university

teléfonos

690 38 75 83 · 639 530858

+34 976 355966

en horario de oficina

FACULTAD MERMADA

G-99429052

Calle san Juan de la Cruz, 13

50006 ZARAGOZA



¿Y cómo es Aspasia?

Hasta ahora conocíamos a la doctora Aspasia por sus divertidas clases de Cosmogonía. Seguro que todavía la recuerdas apoyada en una escalera esperando a que el hidrógeno se ponga a crear estrellas. O con un ridículo paraguas, cocinando su exitosa sopa primordial. Te habrán llegado rumores sobre los problemas que tuvo con un becario, que se fue a Toronto. De la dura pugna que todavía mantiene con la Mathersson y de los ahogos económicos que sufre su universidad, debido a los recortes en materia de ciencia y de investigación. Pero la verdad es que no conoces mucho sobre su vida privada.

¿Cómo es Aspasia fuera de sus clases? ¿Qué amigos tiene? ¿Cuál es su pasado?

Una mujer que es tan brillante y tan de su tiempo, como la doctora Aspasia, no lo ha tenido fácil para llegar donde está. Las ha pasado canutas. También ha sido discriminada. Y su humanidad a la hora de contarle sencillamente nos desborda. Así que vengan a verla con un pañuelo a mano para sonarse los mocos. Ojo, ojo que el mismo pañuelo, un segundo después, les servirá también para quitarse las lágrimas... Pero de la risa... Porque Aspasia es una mujer mediterránea y su peculiar manera de entender la vida construye situaciones chocantes.



Una mujer así es muy consciente de su propia valía, por eso echa la vista atrás y se compara con las más grandes: las mujeres olvidadas por la Ciencia. Y no entiende, con lo importante que es ella, por qué no la reconocen. Este asunto le interesa de tal modo que le ha dedicado dos años de investigación. Al fin y al cabo, su trabajo absorbe buena parte de su vida... Pero ocurre que la vida lleva su propio ritmo, así que de vez en cuando se nos viene encima y nos complica la existencia. Y Aspasia no iba a ser una excepción.

Hay culturas en el mundo que ahuyentan los malos espíritus prendiendo fogatas y montando humaredas. Como Aspasia no cree en supercherías, opta por lo más sano. Y lo más sano comienza siempre por respirar mejor. Así que abre las puertas y ventanas de su casa para que corra el aire...

A mí me pasa lo mismo, por eso pienso que el arte ayuda mucho en la vida. Y que el clown es una magnífica herramienta. Coloca a cada uno en su sitio y una vez allí se te abre el pecho y notas que respiras mejor. Algo tendrá cuando resulta benéfico.

HELENA CASTILLO
doctora Aspasia

NO SOMOS NÁ

La muerte es una fábrica de preguntas. Y si eres payasa de nacimiento, como la doctora Aspasia, alrededor de cada una de ellas nacerá también un montón de sorprendentes respuestas.

¿Qué ocurre cuando el hambre se junta con las ganas de comer? Que nuestra memoria alumbra memorables bocadillos de tortilla, pero también rescata del recuerdo inútiles montones de muñecas...



La doctora Aspasia camina en esta ocasión por un fino alambre emocional: esa frontera inestable donde lo trágico despierta a la risa y lo cómico nos regala una lágrima.

Durante este viaje de ida y vuelta asistiremos a una desconcertante ceremonia de despedida, una ceremonia tan digna como ocurrente, tan llena de respeto como de salvaje ironía. Está tejida con un material muy sensible: el HUMOR. Y ese HUMOR, a la salida, nos empujará a hacernos las grandes preguntas de siempre... ¿Con azúcar o con sacarina? ¿Sólo o con leche?

ALFONSO PABLO
director

Morir de risa

No Somos Ná es una bocanada de aire fresco. Nace de un ejercicio de contención, como una brisa. Crece luego a borbotones, igual que el viento. Y desemboca en un torbellino emocional, salpimentado de reproches y agravios, donde se va cocinando una sabrosa comedia negra.

Es negra porque trata la muerte, sobre todo la ajena. Y es una comedia porque ciertas historias no pueden abordarse sin la presencia del humor. El humor añade objetividad, nos permite ser sinceros y hacernos muchas preguntas..

A lo largo del espectáculo escucharán ustedes su propia risa. A veces se sentirán incómodos al oírla y se les empañarán los ojos. No se preocupen. Como diría la doctora Aspasia, lo llevamos en los genes... No se lo hagan mirar.

SERGIO PLOU
guardián del argumento



El proceso creativo

COSMOAGONÍA es nuestra carta de presentación. Se desarrolla en un aula y tiene como protagonista a una profesora, la doctora Aspasia.

NO SOMOS NÁ es nuestro segundo paso. Muy sencillo en cuanto a las formas, pero que refleja un salto cualitativo en la interpretación. Se desarrolla también en un espacio diáfano y repite protagonista, pero en esta ocasión la doctora Aspasia se enfrenta a una disyuntiva emocional.

Y aunque sea hermoso contemplar la evolución entre ambas obras, para el público no es necesario haber visto la primera para comprender la segunda. Son dos espectáculos autónomos y cada uno de ellos arrastra su propio mundo.

Los primeros pasos de Aspasia sobre el escenario van siempre dirigidos a evaluar el terreno que pisa. En el primer caso se trata de un lugar vacío de muebles, donde los únicos utensilios que van a usarse durante la clase son precisamente los que ella trae: un maletón repleto de artilugios, una mesa, un taburete y una escalera. Los maneja con la habilidad que otorga la fuerza de la costumbre, esa costumbre que, a golpe de recorte, se ha ido haciendo cada vez más pesada. Y de ahí surgirá el lamento, la queja de Aspasia por verse allí, cargada como una mula y con el único propósito de contar una historia tan verídica como apasionante, la Gran Historia que constituye su asignatura. Una asignatura enciclopédica y multidisciplinar, un territorio inmenso que abarca desde el Big Bang hasta nuestros días.

A esta historia está invitado el público que, de manera instantánea, va a convertirse en alumnado. Y desde ese momento se creará una relación maravillosa con Aspasia, donde resulta muy sencillo recordar y aprender, incluso identificarse con ella. La risa surgirá entonces de una manera fácil y espontánea, dando lugar a un raro hermanamiento entre la divulgación científica y el humor.



NO SOMOS NÁ, en cambio, es un material más delicado. También se desarrolla en un lugar público y reconocible, un espacio diáfano y sin artificios, donde va a celebrarse una ceremonia que afecta directamente a nuestra protagonista. En esta ocasión la veremos llegar con un bolsito precioso pero muy pequeño. Y trae además una bolsa de enseres blanca, con membrete judicial, que será toda una incógnita para la irresistible curiosidad de nuestra profesora.

Desde el inicio, la templanza de la doctora Aspasia se pondrá a prueba. Ella tendría que estar poniendo una pica en Toronto y no allí, contrariada por un luctuoso suceso que ha puesto patas arriba su vida cotidiana. No tardaremos mucho en comprender que hay algo que la obliga, quizá una mezcla entre su prestigio y el qué dirán la va empujando a quedarse. Una vez con nosotros, se desatará la tormenta.



Aspasia evaluará el terreno que pisa y, al igual que en la obra anterior, el público se convertirá de nuevo en parte de la trama. La diferencia entre una obra y otra es sustancialmente emotiva. A fin de cuentas estamos asistiendo a una parcela privada en la vida de Aspasia.

Reiremos a gusto con sus ocurrencias, incluso aprenderemos un poco sobre las mujeres olvidadas por la Ciencia, pero en algunos instantes quedaremos atrapados con ella en el abismo de su infancia. Se nos empañarán los ojos al sentir la injusticia y el desconsuelo, y veremos crecer a Aspasia no solo como persona, sino también como clown.

Conocíamos a la doctora Aspasia por sus divertidas clases de Cosmogonía. Seguro que todavía la recuerdas apoyada en una escalera esperando a que el hidrógeno se ponga a crear estrellas. O con un ridículo paraguas, cocinando su exitosa sopa primordial. Te habrán llegado rumores sobre los problemas que tuvo con un becario, que se marchó a Toronto. O de la dura pugna que todavía mantiene con la Matheresson y de los ahogos económicos que sufre su universidad, debido a los recortes en ciencia e investigación.

En la actualidad, la doctora Aspasia está a punto de poner una pica en Toronto cuando recibe una desagradable noticia. Y obligada a interrumpir sus tareas divulgativas, nuestra ilustre profesora se ve envuelta de pronto en un inquietante episodio emocional. ¿Y cuáles son esas tareas?

Desde hace un par de años trabaja de forma incansable en una buena causa: descubrir a las mujeres que han sido olvidadas por la Ciencia. De hecho nos cuenta sus aventuras en Egipto a la búsqueda de un jeroglífico muy especial y, en un arranque de pundonor, nos entrega generosamente una breve muestra de la conferencia que tenía preparada.

Por si te pica la curiosidad, puedes encontrar algunos datos biográficos de las científicas que menciona Aspasia en su web www.aspasia.university/olvidadas.html incluida su tocaya, Aspasia de Mileto, que hemos dejado para el final. Tal vez te suene alguna de ellas. Seguramente Marie Curie, que es la excepción de la regla. Al fin y al cabo es el único ser humano que ha recibido dos premios Nobel en disciplinas distintas.

NO SOMOS NÁ es un espectáculo dedicado a todas las mujeres olvidadas por la ciencia, especialmente a las que todavía permanecen en la oscuridad pese a la importancia de su trabajo.



Mujeres Olvidadas por la Ciencia

La protagonista del espectáculo al que asistí la pasada noche se llama Aspasia, igual que la sabia griega, la maestra del gran Sócrates. Aspasia está desde un principio completamente sola en el escenario, actuando bajo un horizonte negro negrísimo y sufriendo un sinnúmero de desatinos, pero involucrando siempre al público en su manera de hacer. Apelando a la sabiduría popular, conjugando la resignación y la liberación para construir sobre la marcha una respuesta.

Mientras aguardamos la llegada de sus sobrinas, la vemos esperar y desesperar, transmitiendo una actitud poco confortable. Ese síntoma nos hace comprender que, frente a lo convencional del evento, Aspasia no va a permitirnos la opción del abandono. Antes que rendirse nos conducirá al borde del escándalo más íntimo: el territorio de lo innombrable.

Una vez allí se nos congelará la risa. ¿Cuándo? Es impredecible, depende de las inhibiciones de cada persona, pero desde entonces algo en nuestro cerebro nos irá dictando una conducta. Sobre lo que está bien, o lo que es conveniente y lo que no. ¿Por qué?

Porque NO SOMOS NÁ es un inédito ejercicio de diálogo, una deconstrucción, un zurcido o un peloteo entre nuestros valores morales más arraigados. Aspasia juega con todos ellos para ir creando ante nuestros ojos un serpento, una astracanada en progresión, sabiamente urdida, que nos arrastrará hacia cotas críticas que yo creía imposibles. Alcanzará su máximo brillo poniendo en solfa la tradicional estima y sobrevaloración de lo masculino. Y lo hará con grandes dosis de un humor negro radicalmente feminista.

Nos veremos sintiendo y recordando vivencias que pasaron inadvertidas. O que habíamos borrado de la memoria para simplificarnos la existencia. Llegaremos a medir la magnitud de nuestro silencio y descubriremos entonces... ¡cuántas frases no hemos dicho en la vida! ¿Y cuántas se pueden escuchar, reconocer o aceptar en un espacio público? ¿Cuántas se pueden decir mientras sientes a tu lado la presencia de los otros, de lo que asisten también a esta cruda ceremonia?

Al encenderse de nuevo las luces de la sala, una vez terminado el espectáculo, sucede que nos vemos las caras. Y aquí es preciso distinguir. Nombrarlos a ellos y a ellas, por si acaso las cosas no fueran iguales entre las mujeres y los hombres... ¿Era todo un espejo deformante, una quimera? ¿Acaso hemos participado sin saberlo en un aquelarre? No parece un cuento ni una fábula, tampoco estrictamente es un drama, aunque también. Y sin embargo pocas obras han conseguido escandalizarme tanto.

Los sueños de Aspasia, recordando a toda una pléyade de científicas - nuestras antecesoras - olvidadas por la historia de la ciencia, a mí profesionalmente hablando me afectó de lleno. Pero la ironía es de tan fino calibre, y tan vasta y grosera es la mofa de lo sagrado, como la familia y la muerte que, cuando racionalmente no queda más remedio que aceptar lo que vemos, resulta que ya es demasiado tarde. Aspasia nos atrapa en la emoción de tal manera que conmueve vérselas ahí delante con algunos de los efectos más perniciosos de esa figura tan poco tratada en clave de humor como es la de «El Hermano».

El territorio de lo innombrable

EL GEN DOMÉSTICO



CONSUELO MIQUEO

A propósito de
NO SOMOS NÁ

Invisibilizado por las figuras del marido o del padre, y siempre en contradicción con las querencias al hermano propio, «El Hermano» que aquí se retrata es el hombre parásito o egoísta... Y al verlo de frente ya no podemos esconder la cabeza, seguir ignorando que también yo fui esa hermana, esa mujer, esa compañera de trabajo o esa hija ninguneadas. Y lo que es más interesante aún, salgo del teatro completamente intrigada por saber cómo lo habrá visto el otro y la otra que hemos compartido en la sala semejante ceremonia.

Interrogo durante días y, sobrecogida por sus efectos, también en la propia relación con mis hermanos del trabajo, de la ciudad o la casa, concluyo que la obra me ha seducido. El texto es bellissimo, más rico de lo que soy capaz de asimilar. Su ritmo está muy medido. Las transiciones de escena son sorprendentes, precisas, ingeniosas. Sin duda he sido engullida y necesito volver, leer el guión, analizar cada imagen, cada situación y desarrollo, destripar el discurso, verlo otra vez.

NO SOMOS NÁ está tejida de frases hechas y estereotipos populares. Recrea verdades profundas, lugares comunes, también tópicos, clichés y aforismos con los que la gente se ha expresado durante siglos, y de todos los escenarios donde se reproducen, el más recurrente es el familiar.



No podemos escapar a la mirada jocosa pero crítica que exhibe esta obra de teatro. Es demoleadora en cuanto a las relaciones familiares, tan tiernas a veces y tan duras cuando se muestran desposeídas de compasión o empatía. La obra, al fin y al cabo, es un relato sobre la genética de la perversión moral, sobre la conducta amorosa y la violencia de género... Si no fuera porque la palabra 'patriarcado' además de abstracta resulta arisca y a nadie le gusta, diría que Helena Castillo con su singular interpretación ha encontrado y removido la piedra angular del sistema patriarcal: su gen doméstico.

Cuando un espectáculo es capaz de cambiar nuestra mirada del mundo nos encontramos con el Arte. Un Arte atrevido, que coloca en un mismo plano lo personal y lo político, desdibujando las fronteras entre lo privado y lo público. Esta tragicomedia, resuelta en soliloquio a la muerte de un ser querido, se mueve entre la tradición erudita y la popular, los estereotipos masculinos y los femeninos, la tradición laica y la religiosa... Lo mismo utiliza entonaciones universales o neutras que señaladamente baturras. Sobre las tablas tenemos a una gran actriz cómica. Improvisa y dialoga con el público como se haría en tiempos de la comedia del arte. Hace suyo el texto con facilidad asombrosa. Su registro abarca desde los estereotipos y sentencias populares hasta las expresiones y problemas conceptuales que maneja la gente más erudita y científica. Ya sea con mofa o sin ella nos regala una formidable comedia. Educativa. De las que te dejan pensando y discutiendo con el vecino, con la vecina... Oye, ¿y cómo te las ingeniaste tú para...?

Consuelo Miqueo

Doctora en Medicina y Cirugía por la Universidad de Zaragoza (1986),
es Profesora Titular de Historia de la Ciencia desde 1989.
Cofundadora del Seminario Interdisciplinar de Estudios de la Mujer (SIEM),
lideró el grupo de investigación de género y ciencia Genciana.
Con proyectos subvencionados por la Universidad de Zaragoza,
Ministerio de Ciencia y Tecnología de España y los fondos europeos FEDER.
En la actualidad trabaja en un proyecto
sobre la planificación familiar y vida sexual durante el franquismo.

Mujeres en la Ciencia



CARMEN MAGALLÓN

Una historia de luces y sombras

Al preguntar por mujeres científicas conocidas a lo largo de la historia, la respuesta que se obtiene con mayor frecuencia no suele ir más allá de la mención a Mme. Curie, considerada la científica por excelencia, con sus dos premios Nobel, en Física y en Química. Y, sin embargo, son muchas más las figuras destacadas cuyos logros están documentados.

Hipatia de Alejandría, Emile de Chatêlet, Sofia Kovalevsky, Sophie Germain o Ada Lovelace, por mencionar algunas, son científicas que fueron reconocidas en su tiempo y después olvidadas, corroborando lo que escribió Dale Spender: "el protagonismo de las mujeres en la ciencia ha de ser redescubierto y reescrito por cada generación".

Tomemos el caso de Hipatia de Alejandría. Cuando llegó a las pantallas de los cines la película de Alejandro Amenábar, *Ágora*, una superproducción en torno a esta brillante astrónoma y matemática que vivió en el siglo IV de nuestra era, para la mayoría de la población Hipatia era una perfecta desconocida. Su director, Alejandro Amenábar, declaró en una entrevista: "Todavía me estoy preguntando cómo es que a nadie se le había ocurrido antes hacer una película sobre tan destacada astrónoma y filósofa".

He ahí la cuestión: ¿Por qué Hipatia y tantas otras fueron relegadas del elenco de personajes de la historia? ¿Cómo, por qué, y a través de qué mecanismos funciona la ocultación, la invisibilidad, el dejar en el olvido a ésta y a tantas científicas del pasado?

Fueron mujeres destacadas, han sido estudiadas, pero siguen sin ser incorporadas en los procesos de transmisión del saber. Lo más frecuente es que sus nombres no estén en los manuales, ni en los libros de texto. Pero que lo estén tampoco es sinónimo de visibilidad, ya que si solo se menciona el apellido difícilmente puede identificarse a una mujer. La mayoría de los libros de Biología hablan de Morgan-Stevens como los descubridores de la teoría de la determinación cromosómica del sexo, pero no se sabe que detrás de Stevens se esconde una científica estadounidense, Nettie Marie Stevens, que investigó en el campo de la genética a principios del siglo XXI.

Tampoco en nuestros estudios de Física nadie nos especificó que tras el Teorema de Cauchy-Kovalevsky se hallaba una de las científicas más relevantes del siglo XIX, Sofia Kovalevsky, la primera doctora en Matemáticas del mundo (1874), que lo fue por la Universidad de Göttingen, cuyo trabajo en el campo de la Mecánica, "Sobre la rotación de un cuerpo sólido en torno a un punto fijo" mereció el Premio Bordin de la Academia de Ciencias de París, en 1888.

Otras veces, las ocultaciones se derivan de flagrantes injusticias en el reconocimiento de la autoría. Es el caso de Rosalind Franklin, cuyas placas de difracción de rayos X permitieron proponer el modelo de doble hélice del ADN. En 1962, esta modelización proporcionaría a Watson, Crick y Wilkins el Premio Nobel, en cuyo reconocimiento, pese a ser la clave fundamental que posibilitó la teoría, no fue incluida. Sólo cuando Anne Sayre escribió su biografía le hizo justicia, y se pudo conocer la experiencia y aportaciones de esta científica que desarrolló sus trabajos en el King's College de Londres.

Hipatia fue el origen de una genealogía a la que con el paso de los siglos pertenecieron médicas, físicas, matemáticas, astrónomas, químicas, filósofas... Incorporarlas a la corriente principal de la historia, tanto a las figuras sobresalientes como a los grupos anónimos de mujeres que contribuyeron a aumentar el saber, no es sólo una cuestión de justicia. Es la forma de constatar que ellas lanzaron al mundo preguntas diferentes, ampliando y mejorando la ciencia existente. La química, por ejemplo, siempre fue una ciencia muy cercana a las mujeres. Las mujeres prehistóricas se familiarizaron con el tratamiento del barro y descubrieron la cerámica y la química de los esmaltes; más tarde, ocuparon un lugar importante en la tradición alquímica, hasta el punto de que la obra de los primeros alquimistas era a veces llamada obra de mujeres (*opus mulierum*). A una de ellas, María la Judía, quien además del conocido 'baño María' inventó diversos aparatos para la destilación y la sublimación, se le atribuyen las bases teóricas y prácticas de la alquimia occidental, y por lo tanto de la química moderna. En 1666, Marie Meurdrac publicó en París un tratado de química, 'La chimie charitable et facile en faveur des dames', sobre metales, aparatos, técnicas, preparación de medicinas y cosméticos. Y un siglo más tarde, ya bajo los cánones de la química moderna, Marie Lavoisier (1758-1836), junto a su marido Antoine Lavoisier, inaugura la saga de químicas que alcanzará hasta nuestros días.

La química es el ejemplo de la ciencia que se benefició de la participación de los dos sexos, ya que ellas, sorteando resistencias y prejuicios, llevaron las preguntas más allá de la química industrial, a la que se dedicaban los varones, investigando la alimentación, los cosméticos, los múltiples aspectos de la vida cotidiana.

También están documentadas las vías de exclusión, las barreras que levantaron ante las mujeres las instituciones y foros científicos para impedir su entrada, así como las estrategias que ellas utilizaron para derribarlas. La institucionalización de la ciencia trajo consigo la necesidad de cumplir los requerimientos que se imponían para el ejercicio de una profesión: había que acceder a la educación superior, obtener los grados correspondientes y participar en los foros científicos donde se debatían trabajos y novedades. Los prejuicios de género, derivados de la pertenencia a uno de los dos sexos se interponían ante las mujeres, entre ellos la creencia de estar intelectualmente menos dotadas, por lo que no era conveniente que desarrollaran un aprendizaje serio encaminado al desempeño profesional. Sobre esta base se les negaba el acceso a los grados y títulos académicos.

Como consecuencia, el número de mujeres preparadas era menor y el argumento circular se cerraba corroborando, ahora con datos, el punto de partida del déficit intelectual. En este proceso, la propia ciencia contribuyó a la exclusión de las mujeres, naturalizando y realimentando los prejuicios sociales que las distintas épocas alimentaron sobre ellas. Sobre todo en la biología y la medicina abundaron las teorías que conceptualizaban de forma sesgada la llamada 'naturaleza de la mujer', situándola más cerca del reino animal que del ámbito de la racionalidad.

En España, el trabajo de recuperación de las científicas comenzó hace más de tres décadas, con gran cantidad de estudios publicados: sobre las aportaciones femeninas a la ciencia en la Edad Media (Montse Cabré), las astrónomas (Eulalia Pérez Sedeño), la entrada de las mujeres a la profesión médica (M. del Carmen Álvarez Ricart, Teresa Ortíz), las primeras españolas en el campo de la genética (Isabel Delgado), las primeras universitarias y doctoras (Consuelo Flecha), las profesoras (C. Flecha y Pilar Ballarín), las primeras psicólogas (Carmen García Colmenares)... Así como trabajos epistemológicos (Marta González, Eulalia Pérez Sedeño), biografías (Antonina Rodrigo) y situación tras la Guerra Civil española (Paloma Alcalá, María Jesús Santesmasses, María José Barral, Consuelo Miqueo, Teresa Fernández y tantas otras).

Personalmente, me cabe la satisfacción de haber elaborado la primera base de datos sobre las pioneras españolas en las ciencias, con un trabajo que proporcionó un marco teórico, una metodología para identificarlas y contextualizarlas, una delimitación del grupo humano de las pioneras, así como un estudio pormenorizado del grupo de las que trabajaron en uno de los laboratorios más destacados de la España del primer tercio del siglo XX: el Instituto Nacional de Física y Química (INFQ). La investigación cuajó en el libro *Pioneras españolas en las ciencias*, chispa y origen del proyecto teatral *Pioneras*, que ha impulsado el Nuevo Teatro Fronterizo.



Me fascinó conocer la existencia de la Residencia de Señoritas, parte femenina de la Residencia de Estudiantes, dirigida por María de Maeztu, intelectual sobresaliente y no suficientemente reconocida en nuestro país; ir descubriendo los lugares a los que viajaron las pioneras con una pensión de la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas (JAE); conocer los lazos de solidaridad que se establecieron entre las norteamericanas de los Colleges de mujeres de la Costa Este de los Estados Unidos y las españolas que tenían deseos de ampliar estudios en el extranjero y formarse como investigadoras. Fruto de esa solidaridad sería la construcción del Laboratorio Foster en la Residencia de Señoritas, el primer laboratorio dedicado en exclusiva a la formación de las jóvenes.

El número de las que trabajaron codo a codo con los varones de su tiempo en los campos científicos se incrementó ostensiblemente durante el periodo republicano, previo a la Guerra Civil, siendo destacable su participación en el Instituto Nacional de Física y Química (INFQ), en donde ellas supusieron un porcentaje promedio anual cercano al 22% del personal investigador. Las investigadoras del INFQ aportaron al desarrollo de las líneas de investigación en marcha la experiencia adquirida en sus estancias en el extranjero; se hicieron cargo, en muchos casos, del montaje de los aparatos y publicaron un número importante de trabajos. Allí investigaron Dorotea Barnés González, Jenara Vicenta Arnal Yarza, Piedad de la Cierva Viudes, M^a Paz García del Valle, Teresa Toral, Josefa González Aguado, Teresa Salazar, Felisa Martín Bravo...

Por sus expedientes y trayectoria profesional en esos años, podemos afirmar que el grupo de mujeres del INFQ fueron alumnas brillantes e investigadoras fructíferas. Pertenecientes en su mayoría a la clase media ilustrada, ligada a los núcleos republicanos, en ellas se dejó sentir la influencia de las ideas de la Institución Libre de Enseñanza, a través de su formación en el Instituto Escuela y en el Laboratorio Foster de la Residencia de Señoritas, centros con los que muchas de ellas estuvieron relacionadas.

Además de en física y química, las mujeres fueron entrando en otras ciencias, aunque no puedo en este corto espacio ir más allá de la mención de algunos nombres: mencionar a las primeras doctoras, que lo fueron en medicina, en 1882: Dolores Aleu y Riera y Martina Castells; a la médica y fundadora de la revista *Mujeres libres*, Amparo Poch; y a la primera oftalmóloga, Trinidad Arroyo. En biología, mencionar a Margarida Comas Camps y Gimena Fernández de la Vega; en psicología, a Regina Lago; en matemáticas, a la primera doctora española, M. del Carmen Martínez Sancho...

En el primer tercio del siglo XX, las españolas se unieron a la tormentosa y desigual corriente que llevó a europeas y norteamericanas a incorporarse a profesiones y actividades que antes les eran vedadas. Y por este empeño son pioneras. Su importancia no radica en el número, escaso aún si comparamos con el número de varones de ciencias coetáneos, sino en el significado simbólico que adquiere su participación y contribuciones a campos del saber - la física, la química, la biología, la medicina o las matemáticas -, que a partir de entonces quedarían abiertos, como posibilidad, para las mujeres que llegaron más tarde. Desgraciadamente la Guerra Civil española trajo consigo la retirada de estas mujeres de la ciencia, algo que también sucedió a sus colegas varones, aunque la mayoría de éstos continuarían con sus actividades científicas en el exilio. En algunos casos, hay que resaltar cómo su opción por el matrimonio las había retirado de la ciencia previamente.

Carmen Magallón

Catedrática española de Física y Química especializada en la historia de las mujeres en la ciencia, el análisis epistemológico del quehacer científico y las relaciones entre género, ciencia y cultura de paz. Cofundadora del Seminario Interdisciplinar de Estudios de la Mujer (SIEM) de la Universidad de Zaragoza. Desde el año 2003 es Directora de la Fundación Seminario de Investigación para la Paz y desde 2011 Presidenta de WILPF España (Liga internacional de Mujeres por la Paz y la Libertad).

Libro de condolencias

Si no tuvieron la oportunidad de expresar sus condolencias durante la ceremonia aquí pueden dejar constancia de las mismas. La doctora Aspasia las leerá con vivo interés.



www.aspasia.university/condolencias.html

Expresa aquí
sus más sentidas palabras.
O escríbame algo bonito.
Una poesía, por ejemplo.

Con todo respeto y dignidad
la doctora Aspasia

Siguiendo el hilo

Paca
Cisca4238@gmail.com
Vecina del difunto.

No sabe lo que me alegra que aceptara usted la invitación a cenar.

Abelardo
Abelardo9761@yahoo.es
Vecino del difunto.

La cena estuvo deliciosa, pero los postres fueron inolvidables. ¿Querrá usted apuntarse a una asociación de Singles? Diga que sí.

Babilonia. SPA*****
direccion@spababilonialuxury.sx
Acreeedor.

Consta en nuestro poder una factura impagada por importe de 3.950 euros + IVA a nombre de un familiar suyo. Ruego se ponga en contacto con nosotros para ver cómo solucionamos el asunto. Pregunte por José Miguel.

Espe
espegarciamontes@hotmail.com
Ex-novia.

A mí me desaparecieron de casa un par de candelabros de plata que me regaló mi madre. ¿A dónde habrán ido a parar?

Felisa
266felisa@gmail.com
No lo conocía de nada.

Me equivoqué de velatorio, pero una vez dentro me entró el apetito. Los quesos tenían buena pinta. Una lástima que no los compartiera.

Matías
matias_aranda27@yahoo.es
Del colegio.

Hola Jhon Wayne, ¿te acuerdas de mí? Acabo de enterarme por la esquila. Chica que desastre, ¿no habrás encontrado entre sus cosas un reloj que me desapareció?

Maritza
Maritzasaudade204@yahoo.br
Del Orien Expres
Se olvidaron de recoger un par de calcetines. Y los zapatos. Si me da el teléfono de las hijas se los haré llegar.

El corcho de las garrapatas

Crisol de condolencias recopilado en directo por la doctora Aspasia durante su ceremonia laica



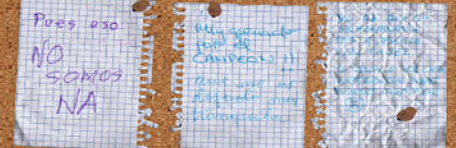
ENSAYO GENERAL - VIERNES 17 DE JUNIO DE 2016



ENSAYO GENERAL - VIERNES 17 DE JUNIO DE 2016



PRELEVENO - LUNES 20 DE JUNIO - BARROO PLANO NUNO DE 2016



ESTRENO - DEBATE DE LAS ASQUINAS - VIERNES 18 DE JUNIO DE 2016



ESTRENO - TEATRO DE LAS EQUINAS - VIERNES 18 DE JUNIO DE 2016





Álbum
de estampas



Clownfunding

Parecía obvio que la doctora Aspasia, debido a los recortes en materia de ciencia e investigación, de una manera más o menos ingeniosa, podría verse obligada en un futuro próximo a captar recursos para sufragar una parte de su trabajo. Y dado que sus intereses son en buena medida los nuestros, decidimos ponernos a la faena.

De principio teníamos claro que, con los tiempos que corren, no íbamos a lanzar las campanas al vuelo. Se trataba más bien de complementar nuestra aportación económica ofreciendo al público la oportunidad de colaborar. De intervenir de una forma distinta a la que acostumbran como espectadores.

Esta práctica, tan común en los países europeos de nuestro entorno, sirve para generar un núcleo alrededor de la compañía. Gente próxima que participa de una forma más activa. O que simplemente actúan como patrocinadores o como mecenas, porque encuentran una satisfacción personal apoyando la creatividad, la imaginación y los sueños de los artistas. En suma, un conjunto de personas conscientes de lo que cuesta poner en pie un proyecto de estas características.

Tras una sesuda investigación a propósito del Crowdfunding y sus implicaciones, optamos por incluir nuestro proyecto en una plataforma cercana y de nombre sugerente — **Siamm** — que propiciaba captar fondos sin necesidad de alcanzar un techo imposible ni obligarnos a estar muy encima del asunto. Entre otras razones porque ya nos encontrábamos ensayando el espectáculo y en esas circunstancias resulta complicado sacar un tiempo del que se carece.



Alrededor de la doctora Aspasia, gracias a COSMOAGONÍA, se había generado ya una sinergia muy especial. Al final de cada representación, lo mismo sea una práctica de laboratorio que un breve seminario o un píldora formativa, se realiza una **Orla conmemorativa** del evento que la audiencia puede descargar luego de nuestra página web. Este PhotoCall no sólo permite poner cara a nuestro alumnado, también nos aproxima después de cada espectáculo. Y de paso nos sirve como recuerdo.

Ocurre lo mismo cuando la doctora Aspasia puntúa desde el encerado buscando a una alumna o un alumno especial, un futuro becario o becaria que sea capaz de ayudarle en sus clases. En aras de favorecer la sana competencia, hemos podido comprobar que la doctora Aspasia también impone la insignia «**Aplauso de Margarita Salas**» a quienes destacan de una manera sobresaliente al responder a sus preguntas.



Echábamos en falta un título, que ahora reproducimos a la izquierda de estas líneas, y un símbolo para el crowdfunding. No fue difícil hallar una Hucha adecuada, la clásica del cerdito, plasmando de forma simpática el gesto que esperábamos de la audiencia. Y como ya habíamos editado un **libro de la obra**, de algún modo teníamos material

suficiente para establecer una serie de recompensas, las que recibirían todas aquellas personas que pudieran apoyarnos en esta nueva aventura.

Recibimos una ayuda puntual pero significativa, de cuyas aportaciones queda constancia en la cartelería y en los programas del espectáculo. Y un montón de pequeños soportes que requerían al menos de una respuesta formal: una carta de la doctora Aspasia agradeciendo su atención.

Existe un montaje óptimo,
para salas que reúnan las condiciones adecuadas,
y otro más sencillo y funcional. Adaptable.

El espectáculo está recomendado para mayores de 16 años.

NO SOMOS NÁ es una comedia negra.
Es negra porque trata la muerte, sobre todo la ajena.
Y es una comedia porque ciertas historias no pueden abordarse
sin la presencia del humor. Por eso es tan divertida.

Hasta ahora conocíamos a la doctora Aspasia
por sus clases de Cosmogonia. Pero no sabíamos
mucho sobre su vida privada.

Aspasia camina en esta ocasión
por un fino alambre emocional: esa frontera inestable
donde lo trágico despierta a la risa y lo cómico nos regala una lágrima.
Asistiremos a una desconcertante ceremonia de despedida.
Está tejida con un material muy sensible: el HUMOR.

A punto de poner una pica en Toronto, la doctora Aspasia recibe
una desagradable noticia. Obligada a interrumpir sus tareas
divulgativas, nuestra ilustre profesora se ve envuelta de pronto
en un inquietante episodio emocional.

ORGANIZADORES de eventos, programadores de salas y
distribuidores de espectáculos, para recibir más información

Solicítela en
facultadmermada@hotmail.com
contacto@aspasia.university

título	NO SOMOS NÁ
compañía	Facultad Mermada
doctora Aspasia	Helena Castillo
dirección	Alfonso Pablo
guardián del argumento	Sergio Plou
fotografía	Jose Mari Montesinos
cuestiones del más acá	Ros Cihuelo
asesoramiento judicial	Jesús Fernández
material sensible	Rosa Ferreruela
video	José Torres
web	Fe de Erratas

Nuestro agradecimiento a

la ESCUELA de DANZA de CARLOTA BENEDÍ
a Pilar Mas, M^a José Cazo, Andrea Rubio y Alejandro Monserrat

Gracias también a Treziclo y al colectivo TOWANDA por su colaboración

Duración del espectáculo: 65 minutos aprox.



La muerte es una fábrica de preguntas. Y si eres payasa de nacimiento, como la doctora Aspasia, alrededor de cada una de ellas nacerá también un montón de sorprendentes respuestas.

¿Qué ocurre cuando el hambre se junta con las ganas de comer? Que nuestra memoria alumbra memorables bocadillos de tortilla , pero también rescata del recuerdo inútiles montones de muñecas...

La doctora Aspasia camina en esta ocasión por un fino alambre emocional : esa frontera inestable donde lo trágico despierta a la risa y lo cómico nos regala una lágrima .

Durante este viaje de ida y vuelta asistiremos a una desconcertante ceremonia de despedida , una ceremonia tan digna como ocurrente, tan llena de respeto como de salvaje ironía .

Está tejida con un material muy sensible: el HUMOR . Y ese HUMOR , a la salida , nos empujará a hacernos las grandes preguntas de siempre... ¿Con azúcar o con sacarina? ¿Sólo o con leche?

ALFONSO PABLO
director

